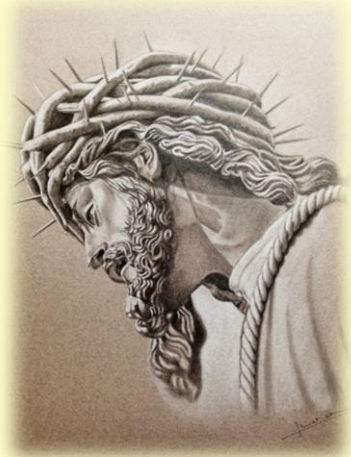


UNA VOZ DE ESPERANZA

EL DOLOR I

Zuerido amigo (a):

Cuando hablamos del dolor seguramente vienen a tu memoria aquellos momentos en que alguna molestia agita tu vida física haciéndote experimentar una sensación poca grata que te incomoda como la piedra en tu zapato. Y bien lo sabes que ello no es un mal sino un preámbulo de éste que pretende introducirse en tu existencia o que ya ha dado un paso dentro de ella. En pocas palabras, es un aviso de que algo no anda bien en el desarrollo de tu vida.



Todos los sentidos de tu cuerpo están interconectados por la cadena de nervios que lo recorre, de manera tal que, si en un extremo hay un inconveniente, el resto del organismo responderá a ello con esa sensación de dolor que es una advertencia.

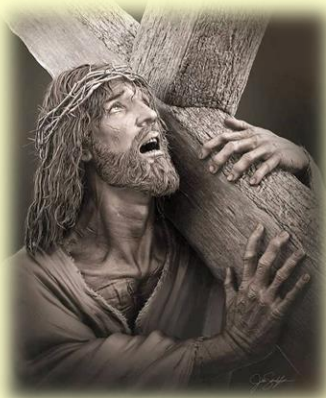
Fuiste hecho de tal manera que eres un todo en ti mismo, en donde cada miembro tiene presente lo que ocurre en su entorno o en algún punto de tu organismo. Cualquier afección que toque un punto de tu cuerpo, hará reaccionar al resto, no para mal, sino muy por el contrario, como medio de protección para el resto. El dolor siempre será un aviso previo al mal que se aproxima.

En mi condición de hombre verdadero compartiendo la naturaleza humana, experimenté muchas veces esta situación, sobre todo cuando en función

de mi misión reconocí que no tenía siquiera donde reclinar mi cabeza, después de un largo peregrinar. Por eso te digo que no es un mal en sí mismo, sino una prevención frente a él. Si así no fuera estarías siempre expuesto a sufrir un mal mayor.

Las enfermedades y mal formaciones, producto del pecado de soberbia del hombre que introduce la desarmonía en el orden de la creación, es una consecuencia más de esa actitud que le impide reconocer, en la ley natural, la providencia del Creador, actuando como caldo de cultivo y raíz de aquello le impide gozar de los bienes que están a su disposición.

Pero Yo que escribo derecho en líneas torcidas, he decidido extraer un bien de lo que aparentemente pudiera considerarse un mal. Por ello te digo: "No rechaces a priori el dolor, sino pon atención a ello, pues a través de él te estoy hablando y señalando un camino que es para tu bien".



El mundo de hoy no quiere saber del dolor, sólo espera el placer. Y bien lo sabes que si te di la vida fue para que la vivieras en plenitud. Pero si sólo buscas gozar tú de ella olvidado del resto, no lo lograrás y si algo llegas a vislumbrar no será más que un pálido reflejo de lo que es la luz de la verdad que te ofrezco. La vida que te di es hermosa y todo puede contribuir a que así sea, pero ha de contar con tu participación, pues puse la creación en tus manos, para custodiar su evolución y no para tu explotación o destrucción como realmente ocurre.

Es lo que veo cuando hay tanto dolor en el mundo y son tan pocos los que tienen una mirada de misericordia con los que sufren. Están llenos de

paliativos para atacar el dolor cuando éste aparece, pero se hace de ello un negocio y quienes lo requieren no tienen acceso a ello por no tener los medios para adquirirlos y te pregunto: ¿Es que acaso no fui Yo quien te dio la inteligencia para auscultar la naturaleza, pues ahí está la raíz de la sanación? ¿Por qué te engrías entonces con tu saber si ello es parte del don recibido? ¿Acaso, no debieras servir gratuitamente con aquello que gratuitamente has recibido?

Pero el materialismo que se ha empoderado de los hombres les impide ver la realidad y sólo son capaces de apreciar aquello que en algún momento pueda llenar sus arcas, aun sabiendo que de esta vida se irán sin llevarse nada, pues todo lo perecible quedará a merced de los que vienen después de ellos.

Por eso te invito a que medites sobre esta verdad y actúes en consecuencia. Si hoy puedes con tus medios ayudar al que sufre algún dolor físico, hazlo que Yo multiplicaré los beneficios para el afectado, como lo hacía mi Padre en mi persona cuando, con el sólo roce de mi ropa, de mis manos y aún más, con sólo quererlo y pedirlo al Padre, sumado todo ello a la fe de quien sufría, el milagro se producía.

Que tu amor sea el detonante que ponga en acción tus mejores energías para tender una mano y ayudar, sin esperar recompensa, pero con la certeza que no estás solo, sino que Yo respaldo tu acción, otorgándote las gracias que requieras para llevar adelante tu misión misericordiosa.

Jesús.

*Vengan a mi todos los que están fatigados y agobiados,
y yo los aliviaré.*

Mateo 11, 28